

Península coreana:

tensiones en varios escenarios

Foto: Shutterstock

Carlos Murillo Zamora / Para CAMPUS (*)

camuza@gmail.com

La decisión del Kim Jong-un de declarar un «estado de guerra» y cortar las líneas de comunicación (civil y militar) con Seúl que funcionaron por décadas, encendió las alarmas en la mayoría de las capitales del mundo y atrajo la atención de todos los medios de comunicación en las últimas semanas, pues hizo recordar la guerra de 1950-53. Sin embargo, las amenazas de Pionyang deben ser analizadas teniendo en cuenta un contexto constituido por varios escenarios.

Se trata de al menos cuatro ámbitos: i) el norcoreano y las características del régimen dinástico de los Kim (Il-sung, Jong-in, Jong-un); ii) la relación peninsular; iii) el regional que involucra particularmente a China, Japón y Rusia y iv) el global, en el que predomina una relación trilateral: EUA-China-Rusia, que a la vez forma parte de una fase de construcción de un nuevo orden internacional.

En el primer ámbito hay que tener en cuenta que estas amenazas se producen periódicamente, sobre todo cuando hay cambio de gobierno en Corea del Sur. En esta oportunidad coincidió con la llegada del tercer miembro de la dinastía norcoreana, quien debe demostrar a su pueblo y al mundo que realmente está al mando, al mismo tiempo que advertir a sus principales rivales, Seúl, Tokio y Washington, que tiene capacidad militar para lanzar un ataque, aunque no para ganar una guerra. No hay que perder de vista que se trata de un joven mandatario de 29 o 30 años rodeado de sexagenarios y octogenarios.

Las relaciones con Corea del Sur están condicionadas por la idea de que la existencia de un régimen democrático con alto nivel de desarrollo es una amenaza para uno que se caracteriza por hacer creer a su población que vive en el mejor país del mundo, aunque carezca de los recursos para su subsistencia básica. Por ello Seúl es una amenaza, además de ser considerada por Pionyang como una simple colonia estadounidense. A ello se suman los ejercicios militares entre Estados Unidos y Corea del Sur, que el gobierno estadounidense utiliza para recordar a sus aliados en Asia que pueden confiar en su protección militar. Téngase en cuenta que la administración Obama anunció en 2012 que era una pieza clave en la geopolítica asiática, lo que es rechazado por Pekín, que considera a Asia Oriental y el sudeste asiático como su traspato.

El escenario regional responde a una multiplicidad de factores político-económico-cultural-estratégicos, pues la historia registra periodos de conductas imperiales por parte de la misma Corea, China y Japón, los cuales

generan profundos resentimientos. Si bien Pekín es el principal aliado de Pionyang, para Kim Jong-un no es una relación en la que pueda confiar ciegamente y Japón es visto como una amenaza y otra pieza del juego estadounidense.

El cuarto componente es la confrontación político-estratégica entre Washington y Pekín, con un tercer actor a la distancia: Rusia. Para Corea del Norte y para muchos analistas este es el escenario en donde se originan las tensiones, pues consideran que la península es el escenario de la lucha de poder entre los tres aspirantes a *hegemonías* globales, particularmente EUA y China.

Ahora bien, hay otros factores que deben considerarse. Cuando en relaciones internacionales se recurre a la amenaza como parte de un juego de poder entre potencias, como ha hecho Pionyang en las últimas décadas, que busca obtener alimentos y recursos monetarios destinados a atender las necesidades de su población, mientras dedica sus propios recursos al programa militar y

nuclear, esas amenazas tienen que ser cada vez más intensas para que logren ser creíbles. Por ello la retórica norcoreana ha venido en aumento y esta vez tuvo que recurrir no solo al lanzamiento de misiles de prueba, sino a reiterar la existencia de un estado de guerra y mover algunas de las piezas de su aparato militar. Pero no se trata solo de retórica, la realidad es que Corea del Norte ha logrado desarrollar sistemas de ataque con tecnología avanzada sobre todo en materia de lanzamiento de misiles; aunque carece de la tecnología para lanzar una cabeza nuclear que dé en el objetivo con cierto grado de certeza.

Hasta el momento, la evidencia parece demostrar que el

tono de sus amenazas. Hasta el momento Kim Jong-un ha mostrado la coherencia y racionalidad características de la teoría del *rational choice* y parece más estar midiendo la capacidad de respuesta de sus adversarios, que planeando iniciar una guerra, pues sabe que su ejército no tiene la capacidad de derrotar al de Corea del Sur, que tiene el apoyo de las tropas estadounidenses.

Por supuesto, la declaración de Corea del Norte es una amenaza que las potencias mundiales deben tomar con seriedad, pues un error puede conducir a una guerra sin que ese fuera el objetivo inicial. Pero

recuérdese que entre estas hay un juego de poder y por eso ninguna dará un paso que ponga en riesgo sus intereses particulares. Para Pekín es una valiosa oportunidad de impedir la consolidación de EUA como el pivote de Asia, y por eso ha hecho tímidos llamados a su aliado, en espera de que las tensiones alcancen un nivel mayor, de tal manera que Washington le pida constituirse en una especie de interlocutor con Pionyang. Para la administración Obama ese no resulta un escenario apropiado, pues debilitaría su posición. Mientras que Moscú se mantiene a cierta distancia, observa las tendencias, para ver que puede obtener de beneficio de esta coyuntura.

Sin embargo, de las tres potencias identificadas la que está en una posición más compleja es China, pues no está en capacidad para entrar en una guerra en la península coreana, que pudiera extenderse a otros frentes. El ejército chino no ha adquirido la capacidad que se requiere para confrontar a su adversario norteamericano. Por el momento la retórica norcoreana parece llevar la delantera, lo cual hace que no se alejen los aires de guerra de la península coreana. Solo resta esperar que esta vez la diplomacia triunfe sobre lo militar.

(*) Subdirector Escuela de Relaciones Internacionales-UNA



Foto: Shutterstock

régimen norcoreano no va a cruzar la línea del no retorno e iniciar una guerra; sin embargo, mantiene el